

Frances Northrop

Directora, Programas y Prácticas, *New Economics Foundation*

Rachel Laurence

Directora, Programas y Prácticas, *New Economics Foundation*

Adrian Bua

Investigador, *New Economics Foundation*

«Atraer negocios es atraer dinero.
Regenera el centro y cosecharás los beneficios.
Haz que tu zona crezca e incrementarás tus ingresos.»

Con estas palabras, el entonces ministro de Economía, George Osborne, anunciaba en Manchester de manera triunfal los planes para el proyecto denominado «*Northern Powerhouse*» (es decir, la *Potencia del Norte*) en octubre de 2015. Se trataba de la respuesta del Tesoro al creciente desequilibrio entre las economías del sur (dominada por la *ciudad global* de Londres) y del norte de Inglaterra. En lo referente a la devolución de competencias, los planes pretendían restaurar el equilibrio de la economía del Reino Unido imitando el «éxito» económico de Londres en las ciudades del norte de Inglaterra a través de diversos «Acuerdos Municipales (*City Deals*)», con especial énfasis en las zonas empresariales, infraestructuras de vivienda y transporte, atracciones para visitantes de perfil alto y sectores con un elevado crecimiento como por ejemplo el de las tecnologías avanzadas de fabricación. Los fondos públicos del Gobierno central para estos proyectos estaban destinados a atraer más inversión externa de capitales globales.

A principios de ese mismo mes, en un centro comunitario de la localidad de Salford, a unos cinco kilómetros al norte del Centro Principal de Convenciones de Manchester en el que Osborne tenía previsto pronunciar su discurso, un grupo de residentes locales trabajaban, en colaboración con el centro de estudios *New Economics Foundation* (Fundación para una Nueva Economía, NEF), en el desarrollo de su propio plan económico local. Estas labores, que contaban con financiación del Ministerio para las Comunidades y el Gobierno Local del Reino Unido (*Department for*

Los planes pretendían restaurar el equilibrio de la economía del Reino Unido imitando el «éxito» económico de Londres en las ciudades del norte de Inglaterra

Communities and Local Government), formaban parte de un programa más amplio de ámbito nacional cuyo objetivo era estudiar el posible funcionamiento del desarrollo económico comunitario en 70 lugares. El propósito era identificar los problemas reales que preocupan a los ciudadanos en su economía local, y darles la oportunidad de actuar para hacer que esta se desarrolle de modo que satisfaga sus necesidades.

La prioridad de los residentes era regenerar su centro urbano, en el que predominan los escaparates abandonados y unos cuantos restaurantes de comida rápida. En la zona no quedan apenas residentes de un alto poder adquisitivo, muchos de los comercios hace ya tiempo que cerraron, y los nuevos pisos de lujo y de estudiantes que se construyen en Salford, que podrían haber regenerado a la zona, conectarán directamente con el centro urbano de Manchester a través de un nuevo centro comercial, con lo que no es probable que los nuevos residentes vayan de compras o disfruten del ocio en Salford.

A pesar de cierto cinismo de quienes participaron en anteriores iniciativas de regeneración, ya fuese en el Ayuntamiento, la asociación de vivienda local, o las organizaciones comunitarias de desarrollo local, existía una inequívoca y obstinada esperanza de que en algún punto de las conversaciones sobre el citado proyecto *Northern Powerhouse* se podría forjar un futuro para los vecinos de este distrito de Salford, que, en su mayoría, residen en viviendas públicas. Sin embargo, a medida que el grupo de trabajo debatía los planes de desarrollo actuales, parecía cada vez más improbable que alguno de ellos beneficiase a Salford por «efecto derrame» (*trickle-down*). La sensación respecto a las nuevos puestos de trabajo que se crearían en el centro de la ciudad era que estaban fuera del alcance de los residentes locales, por nivel formativo, por experiencia, y por las conexiones del transporte público; y, por otra parte, la afluencia de residentes de otras zonas se limita principalmente a aquellos que paran en el túnel de lavado que hay en la autovía principal que atraviesa la zona, y que ofrece una de las principales arterias de salida de Manchester.

Han tenido lugar conversaciones similares en localidades de todo el Reino Unido desde que la revisión de gasto llevada a cabo en 2015 confirmó la dirección que tomarían los planes más recientes de cesión de competencias a las regiones. Se trata de una política concebida para trasladar poder e inversiones desde Londres a otras regiones urbanas de toda Inglaterra (Allen *et al.*, 2015). Esta no es, ni mucho menos, la primera vez que un gobierno británico moderno se compromete a «reequilibrar» la economía del Reino Unido. Fue uno de los principales asuntos en la agenda de los anteriores gobiernos, tanto el del Nuevo Laborismo como el de coalición Conservador-Liberal-Demócrata. Sin embargo, esta vez los acuerdos de devolución se caracterizan por tener unas ambiciones más radicales que las de sus predecesores. Aunque hay diferencias en el grado de descentralización en función de cada acuerdo, ahora se les ofrece a las entidades locales un papel más estratégico en la economía que en el caso de las anteriores iniciativas de descentralización, con una mayor influencia sobre el gasto en formación, vivienda, transporte y salud, y asistencia social. Existe además un compromiso para ceder funciones de recaudación de tributos a través de la gestión local de la retención del impuesto sobre bienes inmuebles comerciales, y de la discrecionalidad para modificar el tipo de gravamen del impuesto local.

El gobierno actual presenta todas estas actuaciones como el progenitor de un Reino Unido más descentralizado a nivel local que promete además reducir las desigualdades del desarrollo económico en el ámbito regional, y como un cambio para alejarse del modelo actual de desarrollo económico, tan supeditado al crecimiento de la región sureste.

La *New Economics Foundation* respalda desde hace ya tiempo el principio de «subsidiariedad» que, en lugar del criterio «local por defecto», llama a la reflexión crítica respecto al ámbito más adecuado en el que debería ejercerse cada función, así como de la relación entre los niveles de gobernanza. Y, por supuesto, en cualquiera de las cuestiones relativas a cómo debería estructurarse la economía en los ámbitos local y regional subyace la cuestión más amplia relativa a qué es lo que queremos que consiga la economía a escala local y regional. La idea de descentralizar competencias y avanzar en la dirección de poderes más regionalizados en el caso de la estrategia y planificación económicas brindaría nuevas posibilidades interesantes y positivas de democratizar y reequilibrar nuestra economía, y dotarla de más resiliencia, igualdad y subsidiariedad. Sin embargo, la devolución (en sí misma, y como concepto; y, más en concreto, en el formato actual surgido de los acuerdos de devolución de ámbito local) entraña también importantes riesgos. Un ejemplo evidente lo tenemos en las considerables desventajas a las que se enfrentan las zonas desfavorecidas a la hora de sacar partido a las nuevas competencias en materia de recaudación de impuestos municipales y de retención del impuesto sobre bienes inmuebles comerciales. Tanto el hecho de que los inmuebles de estas zonas tengan poco valor, como las considerables dificultades para atraer nuevos negocios, suponen que tienen poco que ganar con estas medidas, tal como descubrió desde un primer momento nuestro grupo de Salford. Si a ello se le suma que las administraciones locales han sido las principales perjudicadas por los recortes presupuestarios aplicados por las políticas de austeridad del gasto, el plan *Northern Powerhouse* sería más bien una fórmula que agrava, en lugar de superar, las desigualdades regionales y locales. Por eso, los críticos de esta medida la han rebautizado ingeniosamente como el «*Northern Poorhouse*», es decir, el «asilo para pobres del Norte».

La *New Economics Foundation* respalda desde hace ya tiempo el principio de «subsidiariedad» que, en lugar del criterio «local por defecto», llama a la reflexión crítica respecto al ámbito más adecuado en el que debería ejercerse cada función, así como de la relación entre los niveles de gobernanza

I. Un modelo económico centralizado corre el riesgo de reproducir en otras ciudades las desigualdades que caracterizan a la aglomeración urbana de Londres

Los acuerdos de devolución exigen que las administraciones regionales justifiquen disponer de más competencias e inversiones incorporando y reforzando el planteamiento predominante del gobierno central respecto al desarrollo económico regional. Los resultados con los que se examinan las propuestas de devolución de las regiones los fija exclusivamente el gobierno central, no las administraciones regionales o las locales, y mucho menos, los ciudadanos. Por tanto, lo que hace el proceso de delegación de competencias a las regiones es reforzar el éxito de aquellas estrategias de desarrollo económico regional que más se adecuan al planteamiento actual del gobierno central respecto al crecimiento.

En el debate en torno a la devolución, resulta crucial abogar por un planteamiento respecto a la descentralización política y económica que

La idea que subyace es que las regiones del Reino Unido al margen de la región sureste han sido lastres para la economía que deberían, y pueden «acarrear su propio peso», y que zonas económicas «periféricas» que dependen de mecanismos nacionales de redistribución de riqueza pueden desarrollarse mediante ventajas competitivas locales

dote a las regiones locales de los medios para diseñar estrategias de desarrollo que aborden las desigualdades de poder y riqueza, respeten los límites ecológicos, contribuyan a reducir las emisiones de carbono y creen oportunidades para el desarrollo de economías locales diversas, equilibradas y resilientes. Respecto al planteamiento actual relativo a la devolución, debemos plantearnos si de verdad contribuye a los objetivos mencionados o si, en realidad, plantea el riesgo de lograr justo lo contrario; y, además qué características debería tener esa devolución para impulsar una economía más inclusiva y circular.

En la actual situación, el principal objetivo explícito del programa de devolución es reequilibrar la economía británica impulsando el crecimiento en otras regiones al margen de Londres. El argumento es que un mayor control local permitirá aumentar la inversión externa, además de una mayor inversión en infraestructuras de transporte (que deberá coordinar el Consorcio de Transportes del Norte (Transport for the North)). De este modo, el crecimiento regional será más sólido, y se reducirán las disparidades de producción entre regiones, obteniéndose una mayor aportación al tesoro nacional. En las propias palabras del gobierno, los acuerdos deberían además garantizar «un mejor uso del patrimonio de las autoridades locales para desbloquear recursos que se invertirán en crecimiento»; «compromisos de reformas que favorezcan el crecimiento» y «mayor influencia sobre los elementos clave que afectan al crecimiento local y a las libertades y flexibilidades» (HM Government, 2013).

La idea que subyace es que las regiones del Reino Unido al margen de la región sureste han sido lastres para la economía que deberían, y pueden «acarrear su propio peso», y que zonas económicas «periféricas» que dependen de mecanismos nacionales de redistribución de riqueza pueden desarrollarse mediante ventajas competitivas locales, el aprovechamiento de especializaciones económicas, y la creación de efectos de aglomeración. Así pues, el crecimiento es, de manera destacada, el principal objetivo que se persigue. El fundamento que subyace, evidentemente, es la hipótesis de que una vez se garantice el crecimiento regional a través de estas vías se obtendrá un aumento de la prosperidad en el ámbito local.

Cuando intentan obtener más competencias del proceso de devolución, las autoridades locales se ven abocadas a formular prioridades económicas que coincidan con el planteamiento del gobierno central respecto al crecimiento a través del valor añadido bruto (VAB), que cuantifica el valor de los bienes y servicios producidos en la región, rama o sector de una economía a modo de parámetro con el que se mide el éxito de la economía. Si no ceden a estas presiones, corren el riesgo de recibir menos competencias y menos recursos. Por tanto, en el plan de devolución del gobierno central, la importancia del crecimiento medido en VAB ha sido hasta ahora definitiva, y ese afán se refleja tanto en los objetivos explicitados del proceso de devolución como en los procesos a través de los cuales se negocian los acuerdos de devolución.

Sin embargo, existen diversas razones para poner en duda la afirmación según la cual la devolución, tal como se plantea, sea capaz de alcanzar el objetivo de impulsar el crecimiento de las regiones y de acabar con las disparidades entre ellas. Según estudios realizados sobre otras zonas a

las que se han cedido competencias (Brill *et al.*, 2015), en un entorno de bajo crecimiento, y un contexto en el que los recortes sociales reducirían la demanda de los consumidores en las zonas periféricas más dependientes de las ayudas sociales, resulta muy poco realista pensar en acabar con las disparidades entre regiones, por no decir que es del todo imposible. Ello exigiría, como premisa inicial, acometer una política industrial que reconociese las particularidades locales en cada caso, además de alejarse de un modelo económico que continúa basándose en los sectores financiero, tecnológico y de servicios, con la ciudad de Londres como centro neurálgico.

En realidad, a menudo se elogia a Londres como si fuera el paradigma de las posibilidades que ofrecen la devolución de competencias y de los efectos de la aglomeración (con el argumento de que cabe esperar resultados similares en otras regiones del país). Sin embargo, esto no está ni mucho menos claro, ya que el éxito económico de la capital en comparación con otras zonas posiblemente se deba a políticas económicas nacionales como la desindustrialización y la desregulación del sector financiero, más que a la devolución en sí misma. Además, al convertirse en la «potencia» de la economía del Reino Unido, Londres se ha beneficiado de manera desproporcionada de las inversiones en infraestructuras durante la última década. Pese a toda la retórica, las disparidades aumentarán con los planes de gasto de 2.600 libras per cápita en transporte en Londres, en comparación con las 380 de la zona norte.

Además, el ejemplo de Londres es discutible esencialmente por implicar que una economía municipal como la suya es, sin matices y, ante todo, próspera y ejemplar. Londres presentó un aumento de su VAB del 15,4% entre 2007 y 2012, en comparación con el 6,9% de las otras once regiones del Reino Unido (ONS, 2014), y su porcentaje respecto a la producción total del Reino Unido se sitúa actualmente en el 23,8% (GLA, 2017). Pero, además, presenta las tasas de pobreza infantil más elevadas de todo el país (Butler, 2014), y un mercado inmobiliario que ofrece oportunidades de inversión muy atractivas para las elites financieras nacionales e internacionales, pero que es inasequible para la mayoría de su propia población (Van Lohuizen, 2015). ¿De verdad es este el tipo de economía regional o municipal la que va a lograr una mayor igualdad, reducir la pobreza, mejores empleos, o la resiliencia del sector empresarial en otros lugares?

Los problemas a los que se enfrenta la economía de Londres evidencian el fracaso del modelo económico del «derrame» (*trickle-down*) de los beneficios. En el desarrollo económico, la pleamar no siempre saca a flote a todos los barcos: los hay que pueden irse a pique, y se van a pique. Cabe esperar que aumenten las desigualdades entre regiones si se mantiene el planteamiento que busca a toda costa un crecimiento agregado, y que tan poco hace por proteger a los más desfavorecidos.

Por otra parte, tal como se está planteando ahora el modelo de devolución de competencias, lo más probable es que agrave incluso las desigualdades entre regiones. Al reproducir la lógica por la que se favorece el desarrollo de la competitividad local, los acuerdos de devolución se aplican caso por caso, donde las condiciones de cada uno de ellos reflejan distintas pautas de necesidad, ambición y competencia, lo cual, en sí mismo, no tiene nada de malo: las cesiones de poderes al ámbito

En un entorno de bajo crecimiento, y un contexto en el que los recortes sociales reducirían la demanda de los consumidores en las zonas periféricas más dependientes de las ayudas sociales, resulta muy poco realista pensar en acabar con las disparidades entre regiones

Los problemas a los que se enfrenta la economía de Londres evidencian el fracaso del modelo económico del «derrame» (*trickle-down*) de los beneficios

local deben ser sensibles al contexto. Sin embargo, las diferencias en cuanto al potencial para aprovechar las oportunidades que brinda la devolución de competencias se acentúan a causa de la eliminación progresiva de los procesos de ámbito nacional de distribución de rentas, lo cual provoca que estas diferencias regionales se cronifiquen, en vez de atenuarse. Del actual planteamiento de devolución de competencias solo cabe esperar que el desarrollo entre regiones siga siendo desigual.

El problema es particularmente complicado si se tiene en cuenta que los principales perjudicados de las revisiones del gasto que se han llevado a cabo desde 2010 han sido las entidades públicas locales. El aumento de las competencias de recaudación tributaria está en las antípodas de poder compensar los recortes de la financiación central, además, los planes para la cesión de competencias de recaudación tributaria no se acompañan de discrecionalidad en el gasto. Por ejemplo, el aumento de la recaudación que genere la subida del 2% del impuesto municipal debe dedicarse a atención social a adultos, y el gasto del impuesto sobre bienes inmuebles comerciales se somete al veto y la aprobación de las elites empresariales. La devolución, así planteada, lo que estaría haciendo es imponer un corsé político que convierte a las autoridades públicas en agentes para la aplicación de recortes del gasto, en vez de en instituciones empoderadas para desarrollar y ejecutar estrategias económicas de la escala necesaria para reducir las diferencias entre el centro y la periferia.

II. Hacia un cambio de estrategia que establezca prioridades para nuestras economías más allá del crecimiento

Hemos sostenido desde hace tiempo que el crecimiento no debe ser el principal objetivo del desarrollo económico, sino que debe considerarse simplemente uno de los distintos medios posibles para alcanzar un fin en aras de un conjunto más amplio de resultados sociales y medioambientales. El Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010) recomienda dar prioridad a las medidas que promuevan el bienestar y la calidad de vida y, además, la *New Economics Foundation* ha defendido en sus informes más recientes cinco medidas de cabecera que tengan en cuenta la calidad del empleo, el bienestar, el medio ambiente, la equidad y la salud (Jeffrey y Michaelson, 2015).

Las estrategias de descentralización de competencias deberían promover un cambio de los factores del desarrollo económico regional y local. Pero esto solo sucederá si los planes económicos descentralizados se diseñan explícitamente en torno a los resultados que necesite cada zona en particular, y si estos resultados los establecen quienes viven, trabajan, o desarrollan actividades económicas en la economía local. Las unidades descentralizadas deben disponer de las competencias y del respaldo con los que poder elaborar estrategias de desarrollo económico y social que tengan en cuenta el contexto local y que puedan satisfacer las necesidades de sus ciudadanos y mejorar sus condiciones de vida. Lo fundamental es que esto podrá, o no, implicar aumentar el crecimiento. Sin duda, es posible que esto implique distintos tipos y velocidades de

crecimiento en cada región, y dentro de cada región, en cada sector; y, además, también implicar diferentes prioridades de acompañamiento en lo relativo a la inversión en infraestructuras, formación o apoyo a la actividad empresarial en las distintas regiones.

Demasiado a menudo el énfasis en atraer a los nuevos residentes económicamente activos y muy cualificados a zonas en declive se sitúa en el centro de los planes económicos regionales y locales, sin considerar la cuestión de cómo evitar la creación o de una economía paralela que excluye y desplaza a los residentes (el llamado efecto «gentrificación»), o de ciudades o barrios «dormitorio» en los que quienes perciben rentas más altas, en realidad, ni siquiera llegan a ser parte de ninguna de las economías locales.

El proyecto comunitario de desarrollo económico de Salford se enfrenta, precisamente, a las consecuencias de lo anterior, en la medida en que esta zona se ubica entre un nuevo barrio «dormitorio» y el centro de la ciudad, donde los residentes de este barrio consumen y trabajan. El grupo de trabajo intenta hallar la manera de atraer a estos nuevos residentes de mayor poder adquisitivo a su zona para fomentar el consumo local y recuperar la actividad de su propio centro urbano. Como ya se ha señalado, se enfrentan no solo a la falta de afluencia a la zona, también al proyecto de gran centro comercial en las cercanías, y a la competencia de la atractiva oferta del centro histórico de Manchester, que está a tiro de piedra.

Sin embargo, la planificación económica local y regional no tiene por qué ir en esa dirección, es decir, en el mejor de los casos, de limitarse a ignorar o a desplazar a la población y las zonas desfavorecidas económicamente para concentrarse exclusivamente en atraer a otro tipo de personas o de negocios nuevos; y, en el peor, de excluirlos de forma aún más definitiva de las oportunidades de desarrollo económico. En lugar de ello, se podría emplear la devolución de competencias para incorporar medidas y procesos que equilibren proactivamente nuestras economías locales y regionales, por ejemplo, conectando de forma mucho más eficaz los nuevos sectores económicos con un mayor crecimiento y los grupos demográficos de mayor poder adquisitivo con sectores de bajo crecimiento y grupos demográficos con percepciones más bajas y menos formación en y alrededor de algunos de los principales municipios que actualmente están implantando los acuerdos de devolución.

Una de las respuestas a esta situación está siendo canalizar los procesos de adjudicación de contratos en los sectores público y privado de manera más eficaz a través de pequeñas y medianas empresas locales, cada vez con mejor acogida en algunas zonas de Inglaterra. Por ejemplo, Preston¹ y Sandwell² son solo dos ejemplos de entre las muchas zonas locales que ya están ensayando este tipo de medidas. Podría llevarse a cabo también basando firmemente las prioridades de desarrollo económico en los activos locales y regionales que ya existen, en lugar de concentrarse en atraer nuevos sectores económicos con un mayor crecimiento a una zona. También en esta ocasión hay muchas zonas en las que se está reclamando con firmeza este tipo de actuación, como por ejemplo en Sheffield.³ Y, en la medida en que resulte útil atraer nuevos sectores a una zona, podría llevarse a cabo con el objetivo más amplio de maximizar los activos locales y las oportunidades de descarbonizar, como

Podría llevarse a cabo también basando firmemente las prioridades de desarrollo económico en los activos locales y regionales que ya existen, en lugar de concentrarse en atraer nuevos sectores económicos con un mayor crecimiento a una zona

1. <http://newstartmag.co.uk/features/preston-building-new-local-economies/>

2. <https://birmingham.newstartmag.co.uk/good-city-economies/anchoring-a-community/>

3. <http://newstartmag.co.uk/features/portland-works-community-shares-in-action/>

Estas estrategias auguran una nueva relación entre el Estado y la ciudadanía, y son de carácter local, con lo que garantizan que los beneficios económicos se perciban en los lugares en que se generan

por ejemplo se está haciendo en zonas aledañas a la localidad de Hull gracias al emergente sector de la energía eólica. En realidad, existe una amplia variedad de soluciones ya probadas y examinadas para un crecimiento a nivel local mucho más sostenible y mejor distribuido, incluso en el ámbito relativamente convencional de la regeneración y el desarrollo regional.

Muchas de estas nuevas estrategias las encabezan y promueven personas residentes en sus zonas locales a través de instrumentos como los denominados *community land trusts* (CLTs) (entidades de arrendamiento de terrenos), cuya finalidad es facilitar viviendas, ocio y espacios de trabajo; energías renovables comunitarias y de titularidad pública a través de cooperativas; y la prestación de atención sanitaria y asistencia social sin ánimo de lucro a través de empresas comunitarias. La entidad de arrendamiento de terrenos de Londres, *London Community Land Trust* nos brinda un ejemplo de ello. Actualmente desarrolla cinco proyectos, uno de los cuales, St. Clements, se lleva a cabo mediante una asociación con un promotor inmobiliario. El emplazamiento de este proyecto es un antiguo hospital psiquiátrico situado en un terreno de propiedad de la autoridad competente en el área metropolitana de Londres (*Greater London Authority*, GLA), que permite una asociación entre ellas, el promotor y la asociación de vivienda *Peabody Housing Association*. El proyecto ofrecerá 252 nuevas viviendas, de las que el 35% serán realmente viviendas asequibles, incluidas 58 de «alquiler social» y 23 viviendas *community land trust*. Fruto de estas iniciativas ha sido la creación de un centro de asesoramiento comunitario en Londres que trabaja para apoyar la propagación de otras entidades de arrendamiento conforme al modelo *community land trust* con el propósito de satisfacer la desesperada necesidad en la capital de vivienda asequible, tanto para alquiler como compra.

La iniciativa en materia de energía denominada *Repowering London* (RL) es otro de los ejemplos de apoyo de infraestructura comunitaria, en este caso, en torno a una energía renovable comunitaria. Surgió a partir del fructífero proyecto *Brixton Energy*, que ha instalado 134 kW de paneles solares en los tejados de diez bloques de vivienda pública en Brixton, y en la actualidad trabaja en once zonas de Londres para desarrollar esta estrategia mediante el uso de estructuras de cooperación dirigidas a recaudar fondos destinados a sus planes a través de participaciones comunitarias.

Estas estrategias auguran una nueva relación entre el Estado y la ciudadanía, y son de carácter local, con lo que garantizan que los beneficios económicos se perciban en los lugares en que se generan, y respondan a las necesidades de ámbito local, a diferencia del caso de otras estrategias que proponen una misma solución para todos los casos, como si fuera un modelo *de talla única* de regeneración y de prestación de servicios.

Un proceso de devolución que asuma una visión holística de la subsidiariedad y que pueda disponer de los medios para estimular y promover este tipo de estrategias innovadoras de desarrollo económico comunitario con contenido social y ecológico, podría verdaderamente favorecer un modelo de economía dinámica, descentralizada y democratizada necesaria para obtener resultados sostenibles y equitativos.

III. Necesidades actuales

Nuestro interés por participar en el proceso actual de devolución de competencias es doble: ¿cómo se podría aprovechar esta interesante oportunidad que ofrecería la posibilidad de probar, ensayar y consolidar estrategias de ámbito regional mucho más progresistas y equitativas en relación con las políticas de desarrollo económico? Y, ¿cuál sería la mejor manera de evitar que el efecto de este proceso fuese el contrario al que se persigue, es decir, agravar las desigualdades regionales, o incorporar a la estrategia económica regional unas prioridades que complican aún más la obtención de resultados sociales, medioambientales y de bienestar? El «debate en torno a la devolución», entre otras cosas, es quizá una de las claves políticas actuales más importantes para el análisis de las cuestiones relativas a un desarrollo de la economía que beneficie a las personas y al planeta. Para quienes tienen interés en buscar alternativas progresistas y sistémicas a nuestro actual paradigma económico será crucial hallar respuestas a estas dos preguntas a medida que se desarrolla el programa de descentralización.

Referencias bibliográficas

Allen, K., Mason, R. y Stewart, H. «Spending review will still leave poor families worse off, say experts». *The Guardian*, 26 de noviembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <https://www.theguardian.com/business/2015/nov/26/autumn-statement-ifs-warns-on-tax-rises-spending-cuts-george-osborne>

Brill, L., Cowie, L., Folkman, P., Froud, J., Johal, S., Leaver, A., Moran, M. y Williams, K. «What Wales could be». Manchester: CRESC, 2015 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <http://hummedia.manchester.ac.uk/institutes/cresc/research/Final%20Cresc-FSB%20Report%20FOR%20RELEASE%20%281%29.pdf>

Butler, P. «Child poverty levels in UK mapped out by new research», *The Guardian*, 15 de octubre de 2014 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <http://www.theguardian.com/society/2014/oct/15/child-poverty-levels-uk-mapped-out-research>

Business in the Community. *ONS Labour Market Statistics December 2014: women continue to be economically worse off*, 2014 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <http://opportunitynow.bitc.org.uk/news/ONSlabourmarket>

Greater London Authority (GLA) (7 de febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] https://data.london.gov.uk/apps_and_analysis/regional-sub-regional-and-local-gross-value-added-estimates-for-london-1998-2017/

HM Government. *Growth Deals: Initial Guidance for Local Enterprise Partnerships*. Julio de 2013 (en línea)[Fecha de consulta 10.04.2019] https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/224776/13-1056-growth-deals-initial-guidance-for-local-enterprise-partnerships.pdf

Localis. «Making Devolution Work: A Practical Guide for Local Leaders», 2015 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <https://www.localis.org.uk/wp-content/uploads/2015/10/gt1171-making-devolution-work-final.pdf>

Jeffrey, K. y Michaelson, J. *Five headline indicators of national success*. London: New Economics Foundation, 2015 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] https://neweconomics.org/uploads/files/1ff58cfc7d3f4b3fad_o4m6ynyiz.pdf

Office for National Statistics. *Regions and Countries of the UK Recovering from the Economic Downturn*. The National Archives, 2014 (en línea)[Fecha de consulta 10.04.201]

<http://www.ons.gov.uk/ons/rel/regional-trends/regional-economic-indicators/july-2014/sst-region-economic-indicators.html>

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J-P. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, The Commission, 2010 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/118025/118123/Fitoussi+Commission+report>

Van Lohuizen, A. *Research: How much of the housing market is affordable?* Shelter, 2015 (en línea) [Fecha de consulta 10.04.2019] https://england.shelter.org.uk/professional_resources/policy_and_research/policy_library/policy_library_folder/research_how_much_of_the_housing_market_is_affordable